

en absoluto la traducción conceptual y a veces perifrástica, porque lo importante es llegar a comprender sus ideas. Ciertamente, como indica Monserrat Herrero, Schmitt fue un jurista que se atrevió a pensar el fenómeno de lo jurídico en su totalidad. De ahí su complejidad, pero también su interés, que queda de manifiesto en este libro tan recomendable.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears  
r.ramis@uib.es

---

SZULAKIEWICZ, MAREK

*O człowieku w czasach trudnych. Urywki filozoficzne*, Wydawnictwo Naukowe UMK, Torun, 2012, 294 pp.

El autor del libro es uno de los más conocidos filósofos de la religión en Polonia, aunque su ámbito de reflexión abarca también la hermenéutica, antropología y filosofía de la cultura. Dirige la cátedra de la Teoría de la Cultura y Religión en la Universidad Nicolás Copérnico en Torun. Su último libro —*Sobre el hombre en tiempos difíciles. Fragmentos filosóficos*—, editado por la Editorial Científica de dicha universidad, resume los temas más importantes de su trayectoria académica que se enfocan en torno al diagnóstico del posmodernismo y las transformaciones que en estas coordenadas filosóficas recibe la cultura contemporánea, suscitando un nuevo abanico de desafíos para la filosofía. “Vivimos en tiempos difíciles para el hombre”, apunta Szulakiewicz. Y con este fondo de crisis es donde surge la pregunta por los valores y su importancia en la existencia del individuo, y también en la sociedad.

Para ello viene muy bien acudir a la profunda categoría de la “confusión existencial”, la cual no solo confirma que el mundo no es un simple estado de consciencia (como proponía un tipo de reduccionismo filosófico de épocas pasadas), sino que también abre la cuestión sobre las diversas modalidades de ocultamiento de los problemas metafísicos. El hombre no puede huir de lo grandes temas de su existencia. De ahí que en “tiempos difíciles”, pero no sin esperanza, Szulakiewicz descubra una buena ocasión para repensar

lo humano y al hombre mismo. ¿En que consiste la ‘dificultad’? La cultura actual, según el autor, al infantilizar la vida favorece el aturdimiento de sus acciones y fortalece su indiferencia al mal. Hasta hace poco se creía que los problemas culturales del hombre moderno estaban vinculados al exceso del “orden” y a la falta de libertad. Hoy parece que es al revés: el hombre sufre por la falta de orden y exceso de libertad. De ahí la necesidad de volver a pensar en los valores que no solo ordenan el mundo, sino también posibilitan la salida del mundo material y proyectan el espiritual. El libro, al fin y al cabo, es un manifiesto axiológico que pone de relieve el papel de los valores que mantienen al hombre en constante transcendencia de sí mismo (para afianzar la propia existencia) y en no esclavizarse en lo de “aquí” y “ahora”.

El autor divide sus reflexiones en cuatro partes. La primera está dedicada a la sabiduría y su búsqueda en una configuración filosófica que exige retomar el proceso de la reparación de un mundo “desencantado”. Cada vez se hace más palpable la experimentación de lo misterioso del mundo como hace notar tanto la ciencia actual como la religión, que vive un cierto “renacimiento”. Según Szulakiewicz, esto se debe a que el hombre del siglo XXI no sabe y no quiere definirse exclusivamente frente al mundo material. Busca otros caminos y formas de autoconocimiento que permitan superar la crisis provocada por la caída de un modelo de percibir la realidad marcado por el dualismo: “la mayor tarea de nuestros tiempos — escribe el autor— es aprender de nuevo mirar al mundo y recuperar estos significados y contextos sin los cuales no sabemos comprender el mundo ni a nosotros mismos” (p. 28). Aquí radica el papel de la sabiduría que salva el momento individual-histórico y lo reconcilia con el mundo universal de la verdad. La conclusión a la que llega el profesor polaco al contrastar la sabiduría con el *ens stultum*, es que el ser sabio consiste en una visión axiológica del mundo que lleva hacia el arte de trascender la actualidad hacia la esperanza.

Por tanto, el segundo capítulo propone analizar lo que acontece con el concepto de verdad en tiempos marcados por la apertura hacia otras culturas y con las “verdades para” y “verdades locales”. Se llega a la de-absolutización de la verdad y a una especie de caos de lo plural. Para buscar las raíces de esta situación, el autor

hace un repaso histórico, empezando por el pensamiento de Kant y de las esperanzas puestas en diferentes épocas en las soluciones de su filosofía que protegía tanto ante el relativismo como ante el dogmatismo. Szulakiewicz se detiene también en la tradición hermenéutica de la filosofía moderna, sobre todo en Gadamer: en la búsqueda de lo importante, la filosofía debe recuperar las experiencias del hombre y el pasado, porque la verdad siempre se manifiesta en su relación con la tradición y el pasado (“escuchar la tradición y estar en la tradición”, como proponía Gadamer). Es la función denominada por el autor ‘emancipativa’, la cual recupera las experiencias hasta ahora excluidas, y que va acompañada por la postura de apertura que permite encontrar en el mundo siempre “algo nuevo”.

El tercer capítulo se fija en el papel de la filosofía en tiempos de encuentros culturales de sistemas de pensamiento globales. El “otro” apareció en la filosofía contemporánea de repente, incluso ha sido la técnica y no la necesidad espiritual del hombre la que empujó hacia el conocimiento del otro. Ha cambiado radicalmente la situación histórica: hasta ahora la técnica seguía aspiraciones humanistas y en actualidad, por primera vez en la historia, la técnica lleva la rienda e inspira a las humanidades. No obstante, la pregunta que se hace Szulakiewicz es ¿dónde buscar las causas de que la técnica no “siga el paso” de la filosofía, de su “quedarse atrás” ante los cambios actuales? El interrogante le lleva a preguntarse por el papel de la metafísica, del eurocentrismo de muchas corrientes filosóficas. No obstante, su apuesta es por el interculturalismo como diferente del multi- y transculturalismo: se trata de un cambio de paradigma, según el cual ninguna de las culturas pone un “matriz cultural” universal. Es una base para el encuentro de las “filosofías primeras” de las diferentes culturas. No se trata de un sencillo intercambio o síntesis, sino de una nueva calidad, una cierta “filosofía intercultural”. Al mismo tiempo no es algo completamente nuevo, subraya el autor, pues en el pensamiento clásico griego existían también unas reglas interculturales de filosofar, tan presentes, por ejemplo, en la idea del “logos” del Heráclito, de los estoicos o del Evangelio de san Juan. Siendo una lógica continuación, la parte final de la monografía hace la pregunta por el *genius loci* y su importancia para el filosofar. Sus

reflexiones anteriores vienen ejemplificadas por dos casos concretos: el de Heidelberg y su tradición del neokantismo, y el de Wierzenica, vinculada con el nombre del filósofo polaco Augustyn Cieszkowski.

El libro de Szulakiewicz muestra la audacia filosófica de buscar las respuestas a las cuestiones que inquietan al espíritu humano en tiempos que se requiere pensar de manera global. El argumento gira en torno al proyecto de ensanchar también la filosofía y volver a las preguntas fundamentales, y fijar las condiciones del diálogo que permitan el fructuoso encuentro entre filosofías primeras de cada cultura. El lector recibe un amplio horizonte de la cuestión y un interesante diagnóstico del *background* filosófico de la cultura contemporánea, así como una valoración de cada una de las posibles vías de solución.

Piotr Roszak. Universidad “Nicolás Copérnico” Torun  
piotrroszak@umk.pl

---

THOREAU, HENRY DAVID

*Escritos sobre la vida civilizada*, edición de Antonio Lastra, traducción de Antonio Fernández Díez y José María Jiménez Caballero, Editorial digital In Itinere, Oviedo, 2012, 254 pp.

Emerson dijo: “No estoy solo mientras leo y escribo”. Sócrates dijo en su *Apología* —genuino gesto de desobediencia— que el primero de sus acusadores fue uno que escribía comedias, refiriéndose a Aristófanes. Platón, teniendo esto en cuenta —lo escribió él mismo—, inició una forma de hacer que marca el precedente que aceptan y adoptan tanto Emerson como Thoreau. Entender el gesto de la escritura constitucional —o performativa— y la herramienta de la escritura reticente es clave para la comprensión de la obra de Thoreau. Es muy significativo que *Escritos sobre la vida civilizada* lo publique el Seminario Martínez Marina de Historia Constitucional de la Universidad de Oviedo.

Unir escritura constitucional y escritura reticente permite construir la civilización sin negar la naturaleza. Naturaleza y civilización confluyen en una unidad cuando lo que se hace es